

los bravos, los vivos al joven escritor, y las *dianas* pedidas por el público."

En la tercera vez de las cinco que se vió obligado á presentarse, el actor Zerecero leyó un soneto de Manuel Rincón, á nombre de los literatos mexicanos. Los artistas se esmeraron en la ejecución de la obra, distinguiéndose sobre todos la Belaval. Con su primera obra, Acuña había hecho su reputación como autor dramático. *El Pasado* se repitió en la noche del 11 de Junio, con el mismo entusiasta y ruidoso éxito, y entre el unánime aplauso de la concurrencia, Manuel Acuña fué coronado de laurel. La Belaval, Zerecero, Luisa Salgado, Muñoz y Concha Méndez que interpretaron la hermosa obra, participaron con justicia de los aplausos del público.

En el Teatro Nacional y desde el 10 de Mayo venía siendo regularmente favorecida la Compañía Japonesa, dirigida por el *Príncipe real Satsuma's*, compuesta de sorprendentes equilibristas y de unas cuantas norte-americanas, tan guapas mujeres como impasables cantantes de cargantísimas melodías. En el mismo teatro y en la tarde del domingo 9 de Junio produjo un lleno colosal la representación de un drama histórico intitulado *El Cerro de las Campanas*, original de D. Antonio Guillén y Sánchez. Ese lleno animó á la Empresa á procurarse una repetición de buenas entradas, y el 16 puso en escena la segunda parte de aquella obra con el título de *El Sitio de Querétaro ó el Talamo y las Víctimas*.

Fué esa una época de estrenos y de cierta animación literaria. El *Liceo Hidalgo* venía celebrando interesantes sesiones, en las que, entre muchos brillantes discursos pronunciados al dictaminarse sobre el mérito de las composiciones presentadas, fueron notables los de D. Francisco Pimentel y D. Ignacio Ramírez acerca del verdadero sentido de la palabra *romanticismo*. La Sociedad literaria *La Concordia* daba á su turno veladas, en que, entre escogidas piezas de música interpretadas por Adela Maza, José Camacho, Espinosa y Guisasola, Agustín Balderas, Sebastián Manterola, Francisco Monroy, Cipriano Carrillo y otros, leían Luis G. Arcipreste su *Serenata á mi amada*, Gustavo Baz sus *Memorias de viajes*, Manuel Acuña su grandiosa oda *Ante un cadáver*, Clotilde Zárate sus bellas poesías, Carolina O'Horán sus tiernas canciones, y muy lindos versos Alberto Bianchi, Francisca Peña, Carolina Poulet y Agustín Bonequi.

En la noche del 20 de Junio, y es *El Siglo* el que habla: "se puso en escena en el Principal la comedia de Juan A. Mateos, intitulada, *El novio oficial*. La ejecución no dejó nada que desear; el inteligente Muñoz caracterizó al entrometido *Don Lucas* de una manera inimitable; la Caffete, actriz de tanto mérito y tan conocida en nuestra escena, estuvo muy feliz. La pieza fué bastante aplaudida y el autor llamado dos veces á la escena."

El 21, y sigue hablando *El Siglo*, "se puso en escena en el Teatro Nacional el drama de la distinguida poetisa Isabel Prieto de Landázuri, *Un lirio entre zarzas*. El teatro estuvo concurrido y la ovación hecha á la Sra. Prieto fué completa: dianas, aplausos, versos, hurras, todo esto debe haber demostrado á la Sra. Landázuri el agrado con que recibió el público su drama, y á fe que bien mereció ésta y mucho mayor ovación. Lo sonoro de la versificación, casi siempre fluida y fácil; lo interesante de las escenas últimas del segundo y el tercer actos; ese tino con que nuestra poetisa pintó el amor grande y creciente de una madre intachable, merecieron bien la corona con que la obsequió el *Liceo Hidalgo*.

"La Sra. Prieto tímidamente se ocultaba entre las sombras de uno de los palcos; pero la descubrió el público y con sus aplausos la hizo salir dos veces á la escena. El entusiasmo rayó en frenesí, cuando la Sra. Landázuri, con ese amor por su familia, con esa ternura que siempre la ha distinguido, quiso hacer partícipe de su triunfo al hijo de su amor, y con la mayor sencillez salió al palco escénico llevando de la mano al niño rubio y simpático, á quien ha dado ya tan saludables consejos en esas dulces composiciones con que á veces hemos honrado las columnas de este periódico. La Sra. Prieto no debe desmayar en sus esfuerzos; que siga adelante y alcanzará merecidos aplausos. Después de Sor Juana Inés, la Sra. Prieto es la primera que ha escrito para el teatro en nuestro país; justo es, pues, que aplaudamos el talento y nos felicitemos de tener entre nosotros una rival de la Avellaneda." En la interpretación se distinguieron Concha Padilla, María de Jesús Servín, Josefa García y el actor Zerecero.

Como una curiosidad y haciendo á un lado una bonita función dramática de aficionados, que el 17 de Junio se dió en el Teatro Hidalgo, y en la que trabajaron con mucho despejo y naturalidad los jóvenes Alejandro Bardet y Carlos Caballero, copio aquí el siguiente programa de un espectáculo dado en la Plaza de Armas por el acróbata mexicano Antonio Obregón. Dice así: "¡Viva México!—Gran vuelo horizontal ejecutado por el valiente acróbata mexicano Antonio Obregón, desde el último cuerpo de una de las torres de Catedral al Zócalo, llevando en las manos pabellones mexicanos, preciosos globos con palomas adornadas, á las que dará libertad en su travesía, y disparará un par de pistolas, para el domingo 23 de Junio de 1872, entre once y doce de la mañana. ¡Compatriotas! Hoy me dirijo á vosotros al hacer un descenso de la altura de 192 varas, y al contar con la protección del Supremo Gobierno que ha concedido el permiso para poner en ejecución el equilibrio que anuncio, sólo resta ofrecer este insignificante trabajo á mis conciudadanos. De vuestro patriotismo espera un pequeño donativo para remunerar á sus gastos, y



como buen mexicano cree no salir desairado vuestro compatriota y servidor, *Antonio Obregón*."

Dos estrenos hubo aún al final del mes de Junio, ambos en el Principal: el jueves 27 el de la comedia *Los parientes*, del distinguido poeta José Rosas. La obra agradó en lo general y se encontró digna de los antecedentes literarios de su autor. En ella los caracteres estaban bien sostenidos, especialmente el de *Don Facundo*, que fué muy bien interpretado por Muñoz. La Belaval estuvo muy acertada en el de *Julia*. La versificación era correcta y armoniosa, y los chistes puleros y de buen gusto. El autor fué llamado dos veces á la escena, y el *Liceo Hidalgo* le obsequió con una corona.

El 30 se estrenó un episodio histórico en cinco cuadros, intitulado: *Catalina de Suecia*, original de Manuel María Romero.

## CAPITULO XII

1872.

Como no puede carecer de interés en un libro como éste, cuanto tenga relación con la literatura dramática mexicana, debo decir que el domingo 2 de Junio fué objeto de una entusiasta ovación el poeta Manuel María Romero, autor del episodio histórico en cinco actos, *Catalina de Suecia*. Severamente recibido este drama en su primera representación el jueves 30 de Mayo anterior, el público hubo de rectificar su juicio, ayudado por la buena voluntad del autor que corrigió los defectos más notables, y Manuel M. Romero fué llamado cinco veces á la escena, entre aplausos, dianas y demostraciones de afecto: la Redacción del *Socialista*, á nombre del Gran Círculo de Obremos, le ofreció una hermosa corona, que le fué presentada por la actriz Pilar Belaval. Este suceso causó mucha complacencia á los numerosos amigos del modesto y entendido escritor, cuyo primer ensayo dramático no merecía ciertamente el fiasco que hizo en su estreno, pues no era en verdad ni mejor ni peor que tantos otros que antes, entonces y después fueron bien recibidos desde su primera representación.

Pasemos ya á referir sucesos correspondientes á Julio de 1872, pero antes mencionemos siquiera el fallecimiento del arquitecto español D. Lorenzo de la Hidalga, constructor del Gran Teatro Nacional: esta pérdida, sensible para las Bellas Artes, ocurrió á las nueve y media de la mañana del 15 de Junio: Hidalga fué víctima de una pulmo-

nía que se dijo haber tomado dirigiendo las obras del bello palacio de los Sres. Escandón, en la Plazuela de Guardiola.

En principios del mes de Julio, la buena sociedad mexicana que de tiempo atrás andaba alarmada con los progresos de la criminalidad en el recinto mismo de la Capital, experimentó una justa satisfacción con ver volver vivo á su seno al Sr. D. Juan Cervantes, osadamente plagiado en cierta noche en que salía de un espectáculo habido en el Teatro Nacional. El activo Gobernador del Distrito, D. Tiburcio Montiel, logró, en las primeras horas de la mañana del 4 de Julio, salvar al Sr. Cervantes, á quien encontró en la casa número 8 del callejón del Zacate, esquina con la Plazuela de San Lucas, debajo de las vigas del piso de una inmunda *accesoria*, en un estado casi cadavérico y con los oídos tapados con cera y los ojos vendados.

El horrendo y cobarde crimen fué justa y severamente castigado á las cuatro y media de la tarde del mismo día de la aprehensión de los delincuentes, dos de ellos españoles y mexicano un tercero: los tres fueron fusilados y sus cadáveres expuestos en el mismo lugar del crimen, para satisfacción de la vindicta pública y para ejemplo y escarmiento de bandidos, que en esos días eran numerosos en la ciudad y en sus alrededores, y procedían, á lo que se dijo, de la Isla de Cuba, de la que habían salido huyendo de la persecución que en ella se les hacía; parece que los hubo de todas las nacionalidades y aun se habló de que hubiesen formado una sociedad con el nombre de la *Italia Roja*, bajo la jefatura de un miserable llamado *el Noy*, que al ser aprehendido en el pueblo de San Miguelito, se suicidó para evitarse el ser llevado al cadalso: su cadáver fué traído á México y expuesto en el lugar en donde fueron fusilados los reos del susodicho plagio, en que *el Noy* apareció complicado.

Pero el grande é inesperado suceso de ese mes de Julio, fué el de la muerte casi repentina del benemérito ciudadano é insigne patriota, orgullo de América y del partido liberal mexicano, D. Benito Juárez, ocurrida á las once y media de la noche del 18. Esa desgracia, que causó un sentimiento general, unánime, aun entre sus mismos enemigos políticos, pues si éstos combatían su ambición de mando, nunca dejaron de admirarle y de respetarle como immaculado héroe de la segunda Independencia de México, dió término á la revolución que asolando venía al país, y facilitó á uno de sus contrarios, D. Sebastián Lerdo de Tejada, el acceso á la Presidencia de la República, de la que interinamente se encargó el 19, como Presidente que era de la Suprema Corte de Justicia.

Desde el día 15, y firmado, en representación de la Empresa, por D. Ignacio R. Esparza, se había impreso y hecho circular el prospecto de la nueva Compañía de Opera Italiana que debía comenzar próxi-